

APOLONIO DE RODAS II 467: ¿UNOS INOPORTUNOS REMEROS?

In the author's opinion the highly controversial ἐρέτησιν in Apollonius Rhodius' *Argonautica* II 467 can be only explained as a stylistic election. The poet uses here a lyric level of language, probably connected with the weight which the choral lyric places on the noun.

En un momento determinado dentro del episodio de Fineo y después de su profecía, éste se dirige de nuevo a los Argonautas para narrarles la historia de Parebio. El texto del verso con que se introduce este breve discurso del anciano es el siguiente:

μειλιχίως ἐρέτησιν ὀμηγερέεσσι μετηύδα

La escena, como es indiscutible para todo el pasaje (cf. vv. 304 y 457), transcurre en el interior de la morada de Fineo, en la costa de Tinia, y es esta localización «terrestre» la que ha motivado la sorpresa de los críticos ante el término «remeros», aparentemente fuera de lugar al aplicarse a quienes no están en ese momento sino escuchando las palabras del viejo y que por supuesto tampoco pueden ser conceptuados como remeros profesionales, por más que durante todo su viaje hayan de bregar duramente con los remos.

Por otra parte, se ha señalado con razón que en las demás ocasiones en que el poeta designa a los expedicionarios con el término ἐρέται siempre éstos están efectivamente remando. Y, por lo que se refiere a las variantes ἐτάροισιν y ἔτησιν, que se leen sólo en *recentiores*, responden sin duda a intentos de solucionar el mismo problema, sien-

do la primera rechazable por el inapropiado uso del término en este contexto (Fineo no es un ἑταῖρος de los Argonautas), y la segunda por ser métricamente errónea. Ἐθέτησιν fue mantenido, sin comentario, por Mooney y Seaton, con una *crux* por Fränkel, que vaciló en su corrección, y ha sido defendido por Vian con la observación siguiente: «Il est peu vraisemblable qu'ἔθετησιν soit une glose. En fait, la mention des 'rameurs' réunis autour du vieillard introduit dans le récit une note réaliste et 'anti-héroïque' qui est conforme à l'art d'Apollonios». Por ahora nos limitaremos a decir que, en nuestra opinión, Vian ha acertado en parte, pero que al introducir el concepto del antiheroísmo de Apolonio (concepto por lo demás muy complejo) se ha desviado innecesariamente de la cuestión concreta que nos ocupa.

El término en litigio dio también lugar a una breve polémica entre A. Ardizzoni y G. Giangrande. El primero propuso¹ la aceptación de la variante ἑτάροισιν, que, como hemos recordado, es a todas luces inapropiada, o preferiblemente, «in manera piú aderente al testo tradito», la conjetura ἄθετησιν, que salvaría el escollo métrico. Giangrande² justificó a su vez por el contrario el *textus receptus* con el recurso a una imaginativa metáfora (los remeros serían bebedores del *simposio*), una interpretación que fue censurada por Ardizzoni³: no hay tal *simposio* en ese instante del episodio, que es previo desde luego al festín del atardecer⁴. Y, por último, el mismo Ardizzoni⁵ reacciona contra la ya citada justificación de Vian, retira su propuesta ἄθετησιν y vuelve a romper una lanza en favor de ἑτάροισιν, aunque sin excesivo convencimiento, para terminar reconociendo con resignación que «l'incertezza rimane».

Esta breve polémica si algo vino a demostrar fue que el texto tal como fue aceptado por Mooney, Seaton y Vian es inatacable y que,

¹ «Note sul testo di Apollonio Rodio e Callimaco», *GIF* 22, 1970, p. 41.

² «Polisemia del linguaggio nella poesia alessandrina», *QUCC* 24, 1977, pp. 100 s.

³ «'Trappole' e infortuni apolloniani», *GIF* 30, 1978, pp. 283-287.

⁴ Sólo ha de notarse que no es nada seguro que, según cree Ardizzoni (p. 284), el momento referido sea por la mañana. Obsérvese que el viejo Fineo debe practicar sus profecías con los vecinos durante una gran parte del día y que es cerca del atardecer (cf. v. 494: νέον ἡματός ἀνομένοιο, y la inmediata alusión al sueño) cuando tiene lugar el pasaje que comentamos.

⁵ «Riflessioni sul testo di Apollonio Rodio», *GIF* 31, 1979, pp. 265 s.

en todo caso y si estuviésemos ante una real elección, ἐρετήσιον sería preferible como *lectio difficilior*. Pero una cuestión bien distinta y aparentemente nada fácil es aportar una explicación convincente, que además no se base en una justificación tan excesivamente generalizadora como la aducida por Vian. La identificación de los Argonautas como «remeros» es claro que no está en línea con las caracterizaciones habituales de los héroes en la *Ilíada*, pero su motivación tal vez como una nota más del «realismo» helenístico (si es así como la contempla Vian) es demasiado imprecisa para ser satisfactoria.

La anomalía, repetimos, está en sentido estricto sólo en llamar «remeros» a quienes no están ahora remando ni tampoco se dedican profesionalmente a esta tarea. Y la primera sospecha en la búsqueda de una justificación de esta osadía expresiva podría ser la de que Apolonio se haya inspirado a pesar de todo en el uso de algún otro término homérico, como sería por ejemplo el de αἰχμητής, que en absoluto aparece sólo en situaciones bélicas, sino también con un valor general, indicador de una condición humana permanente o vital⁶, con el sentido de πολεμιστής (así Hesiquio) o *bellator*, lo que puede explicar su cómodo paso a la función de epíteto.

Pero ἐρέται no es en el caso de los Argonautas sino una dedicación transitoria, sin que el concepto pueda tomarse como una referencia a una definición ideal o arquetípica, en el sentido en que sí lo son ἥρωες o αἰχμηταί.

Podría pensarse, en segundo lugar, que en cierto modo Apolonio también pudiera haber tenido presente una calificación al estilo de la odiseica de tafios y feacios como φιλήρετμοι (cf. α 181, 419, ε 386, θ 96 — αἴψα δὲ Φαιήκεσσι φιληρέτμοισι μετηύδα —, etc.), con la sustitución de un epíteto homérico de este tipo por el simple sustantivo «remeros». Pero la sospecha de esta inspiración concreta en la composición del texto de Apolonio nos llevaría seguramente demasiado lejos y, por otro lado, como en el caso anterior, tal epíteto nos remite igualmente a una condición permanente, es decir a la «existential quality» de que habla P. Vivante⁷.

⁶ Cf., por ejemplo (A 290), εἰ δέ μιν αἰχμητῆν ἔθεσαν θεοί, (M 419) αἰχμηταί Δαναοί, etc.

⁷ *The Epithets in Homer. A Study in Poetic Values*, New Haven-London 1982, p. 7.

En tercer lugar, y ésta es la que nos parece la solución más razonable, en nuestra opinión Apolonio ha sido sobre todo atraído por un uso «lírico» de algún sustantivo de sentido próximo y muy verosímelmente por un empleo como el de ναῦται en Píndaro *P.* IV 188. Tal como en *Argonáuticas* contrasta el uso de ἐρέται para los remeros en acción en otros lugares distintos del que estudiamos (II 540, 573, 590 y IV 226) con la aparición del mismo término en cambio en un contexto estático y en tierra firme, en esta pieza pindárica de temática tan afín también ναῦται se aplica por una vez (188: ἐς δ'Ἰαολκὸν ἐπεὶ κατήβα ναυτῶν ἄωτος) y antes de zarpar la Argo a quienes aún con propiedad no debería aplicarse, en tanto que en otro momento de la oda (12) se utiliza para los expedicionarios ya en el curso de su viaje. Sólo que en el texto de Píndaro la inversión en el orden del relato puede servir de justificación para la impropiedad de aquel empleo, mientras que no ocurre así en el de *Argonáuticas*⁸. Tendríamos, pues, un uso lírico en el que pudo inspirarse el épico alejandrino, pero con la introducción de un grado distinto de la impropiedad expresiva: de

⁸ En el curso de esta indagación reparamos primero sólo en este giro pindárico, pero una comprobación posterior (con la inestimable ayuda de A. Villarrubia) nos ha llevado al convencimiento de que estamos ante un hecho de lengua poética de mayores proporciones. Otro ejemplo notable se lee en Baquilides, fr. 15, 42 s. S.-M.: Τρωῶν ἀόλιζον φάλαγγας/δεξιστρατον εἰς ἀγοράν, con la utilización de términos militares en un contexto de paz. Este recurso lírico parece sin embargo ser todavía infrecuente, lo que aumenta sin duda su capacidad expresiva. En algún otro caso incluso la interpretación puede ser discutida: así en Píndaro, *O.* III 23, donde κᾶπος (no son raras traducciones como «vergel» o «jardín») o es efectivamente un nuevo ejemplo de anticipación, ahora de la actividad de Heracles, o está simplemente por ἄλσος, tal como lo entiende W. J. Verdenius (*Commentaries on Pindar I*, Supplements to *Mnemosyne*, 97, Leiden 1987, *ad loc.*). Por lo demás el mismo recurso puede repetirse en el epíteto, que resulta así desplazado contextualmente, hasta el punto de recordar de algún modo la figura del *oxímoron*. Cf., por ejemplo, también de Píndaro, *P.* V 85, ἐλάσιππον ἔθνος (a diferencia, en cambio de *P.* IV 17 ss.), o, de Baquilides, XIII 133 s., αἰχματῶν Ἀχιλλεῖα/μίμνοντ' ἐν κλισίῃσιν. Respecto a esta última expresión, digamos de paso que creemos que conviene matizar la interpretación de Ch. Segal («Bacchylides reconsidered: Epithets and the dynamics of lyric narrative», *QUCC* 22, 1976, 128 s.): no se trata de que el héroe sea «still the 'spearman'» en el contexto de la sensual referencia a Briseida, sino de que el poeta, en nuestra opinión, ha querido contrastar el uso homérico del epíteto como cualidad permanente con una situación concreta que está en existencial contradicción con el empleo del epíteto. Aquiles aquí y ahora *ya* no es lo que se está diciendo que es.

sus expedicionarios no se dice que sean «remeros» para anticipar su actuación como tales; simplemente se nos recuerda en un momento inapropiado, y por tanto con una funcionalidad exclusivamente poética, su calidad de tales, que sí se demuestra en otras etapas del relato. El que no se trate de un rasgo de caracterización heroica es ahora indiferente, por más que no deje de ser útil recordar que ese rasgo caracterizador está perfectamente en línea con el empeño técnico, tan usual en el poema de Apolonio. Pero ésta es otra cuestión, que no nos importa destacar aquí.

Pero sí puede ser interesante hacer notar, como un argumento más a favor de esa posible influencia pindárica concreta, que el paralelismo entre el uso de ambos términos, *ναῦται* y *ἑρέται*, se refuerza complementariamente con un hecho también contextual como es el de que en uno y otro autor estemos en episodios en que se relata la acción de un adivino: en Apolonio el de Fineo, en Píndaro con la inmediata referencia al augur Mopso y a su inspirada decisión de embarcar.

Apolonio, por tanto, si se acepta esta propuesta, parece haber elegido en este momento, nada heroico por lo demás, una expresión de sabor lírico, y muy posiblemente con el recuerdo del uso pindárico. Ya H. Fränkel⁹ distinguía dos «estilos» en *Argonáuticas*: «Der eine ist natürlich, leicht und flüssig», con «eine besondere Affinität zu poetischem, und speziell lyrischem, Gehalt», en tanto que el otro era definido como «künstlich, belastet (u. a. mit Glossen), und statisch». Y, si bien éste es un punto que podría y debería profundizarse, lo que no cabe que hagamos aquí, no hay duda de que en el caso que nos ocupa la distinción estaría aplicada con toda corrección. Y justamente el verso que analizamos está en el punto de arranque del discurso de Fineo acerca del desdichado Parebio, un pasaje llamativo por su inclinación a la dicción lírica y en ocasiones a la concisión pindárica, como ya señalara el propio Fränkel (*ad* II 482). No sería, pues, el «realismo» la motivación del poeta en este lugar concreto, en el sentido que subyace (si no nos equivocamos) en la interpretación de Vian, sino una elección estilística con la que Apolonio opera con frecuencia y que enriquece considerablemente las posibilidades de su lenguaje. Tampono

⁹ *Noten zu den Argonautika des Apollonios*, München 1968, sobre todo p. 636.

co se trataría estrictamente de un dato de una concepción «antiheroica», como sugiere de modo expreso el mismo Vian, a no ser que se entendiese tal etiqueta como equivalente a no épico o simplemente lírico. Apolonio compone alternativamente con estos diversos registros, aunque aún esté por estudiar cuál es con precisión el mecanismo con que pasa de unos a otros o en qué grados los combina. Sólo un análisis minucioso, sobre todo de su léxico, puede darnos la respuesta. Y creemos que estas páginas han de ser consideradas meramente como una mínima aportación en esta línea investigadora, a la vez que como un intento de solución de un problema concreto del texto de las *Argonáuticas* que estaba aún pendiente a pesar de los esfuerzos de muy significados investigadores.

Universidad de Sevilla

MÁXIMO BRIOSO SÁNCHEZ